



## EL PROPÓSITO EDITORIAL Y AUTORAL DE SÁNCHEZ ALBORNOZ EN BUENOS AIRES: CULTURA, ERUDICIÓN Y DIFUSIÓN

**Nazareth Pucciarelli**

Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) // Instituto de Historia de España

pucciarelli.nazareth@hotmail.com

Este trabajo es parte de una investigación mayor, de modo que no pretende ser exhaustivo, y se basa sobre todo en fuentes primarias como cartas personales del Dr. Sánchez Albornoz –a las que tuve acceso gracias a la gentileza del Instituto de Historia de España de la Universidad de Buenos Aires–, sus escritos para el periódico español *La Vanguardia* en el último tramo de su vida, su colaboración en los *Cuadernos de Historia de España*, y fuentes secundarias como notas críticas, comentarios de sus discípulas y teóricos en general.

El punto de partida es el siguiente: tratar de comprender cómo la actuación del Dr. Sánchez Albornoz ha impactado a nivel metodológico e investigativo a partir de su labor editorial. Porque cuando uno visita el Instituto de Historia de España se encuentra con un centro que nuclea a destacados especialistas, profundos aportes investigativos y una vasta biblioteca especializada. Hablamos de un Instituto que cuenta con más de ocho mil volúmenes, ediciones antiguas del siglo XIX, más de noventa revistas y colecciones de todo el mundo (como la mexicana “Estudios de historia novohispana”, la italiana “Studi medievali”, la colombiana “Thesaurus”, la alemana “Universitab”, la japonesa “Academia Journal of the Nauzan Academic Society”, la francesa “Bibliothèque de l’école de Chartes”, la inglesa “Speculum”, la española “Analecta Sacra Terraconensis”, entre otras), y que comenzó a existir desde la llegada de Albornoz.

Recordemos brevemente en qué circunstancias llegó a nuestro país. Entre 1937 y 1939 trabajó en la Universidad de Burdeos, donde el hispanista Georges Cirot abrió una cátedra para él. Para el 30 de junio de 1940, con la invasión nazi a la ciudad, debió huir. No podía regresar a España, pues de allí mismo se había ido tras la pérdida de la República y claramente era enemigo del flamante franquismo. Recordemos que su función pública fue breve pero intensa: entre 1931 y 1933 fue



presidente de la Comisión de Instrucción Pública, en 1933 ministro de Estado y en 1936, a los cuarenta y tres años, embajador de Portugal. Así que tomó sus libros, entre ellos, “En torno a los orígenes del feudalismo” –que había escrito en Burdeos-, se despidió de su familia que lo había acompañado a Francia y viajó para la Argentina ¿Por qué allí? Él ya había estado en 1933 dictando unos cursos, invitado por la Institución Cultural Española; incluso se enteró mientras estaba aquí de que había sido designado ministro de Estado. Trabajó dos años en la Universidad de Mendoza y en 1942 se instaló en la capital argentina, llamado por la Universidad de Buenos Aires. Tiempo después declararía: “No he hecho más que trabajar intensamente toda mi vida. He hecho centenar de trabajos porque mi pasión es la Historia y la investigación, pero también trabajé para olvidar... para no tener tiempo de pensar”.

Sánchez Albornoz ya tenía, para cuando llegó a la Argentina, una presencia importantísima en el ámbito editorial y académico. En 1920 había sucedido en la cátedra de Historia de España a su maestro Eduardo de Hinojosa, en Madrid. En 1921 había fundado el “Anuario de Historia del Derecho Español” y en 1925 fue nombrado miembro de la Academia de la Historia. Aquí presentó “Estampas de la vida de León hace mil años”, que alcanzaría siete ediciones para la primera mitad de los años 80. Hablamos de un historiador que se convirtió en doctor a los 21 años, archivero a los 23, catedrático en la Universidad de Barcelona a los 25, y en la de Madrid a los 27 (F. Devoto, 2002: 227).

Es este hombre el que llega en 1942, para el que la Universidad de Buenos Aires creó el Instituto de Historia de España. Allí empezaría lentamente la empresa titánica de impulsar las investigaciones del pasado hispano en tierras en donde aun no se había precisado este objeto de estudio. En 1944 crearía los Cuadernos de Historia de España, y ya desde su primer tomo aclararía en la primera página (C. Sánchez Albornoz, 1944: 7):

He logrado atraer a él a algunos estudiosos argentinos de gran mérito y he ido formando discípulos. Nuestro grupo es aún poco numeroso, pero nos sobra de osadía lo que nos falta de fuerzas y, hermanados en una gran ilusión, iniciamos hoy la publicación de unos Cuadernos de Historia de España.

En esta misma introducción Albornoz da cuenta también de la situación de las investigaciones hispánicas a su llegada:



En América hay multitud de Institutos científicos consagrados a investigar su pasado colonial y no nos proponemos competir con ellos. De intento hemos reducido el campo de nuestros estudios a la historia europea de España, porque venimos a llenar un vacío de la ciencia argentina.

Lo que Albornoz proponía para este nuevo centro de estudios era una *reconciliación historiográfica*. Porque como explica Nicolás Sánchez Albornoz, su hijo, existía en nuestro país una prédica antiespañola que sólo se mitigaba con tímidos acercamientos, como la labor cultural de la Institución Cultural Española o agrupaciones benéficas y recreativas. Cito a Nicolás Albornoz (2002: 221):

Estos acercamientos implicaron acoger la historia de España no por sí misma, sino como antecedente. El período colonial fue investigado con criterios científicos[...]Pero la guerra civil dividió en dos y detuvo el progreso científico. Un plantel docente diezmado por la persecución y el exilio permaneció asediado. América recibió a la mayoría de los huidos.

En efecto, muchos se exiliaron, como Albornoz, Américo Castro y Rafael Altamira. Otros permanecieron en España como Carande, privado de su cátedra, Ramos Loscertales, García de Valdavellano, entre otros. Albornoz expresó en muchas ocasiones su esperanza de reconciliación, como por ejemplo en la entrevista que el periódico *La Vanguardia* le hizo en 1973: “Confío en que los dos pueblos, España y Argentina, procurarán mantener y avivar la llama que yo he encendido y cultivar la semilla que yo he sembrado”.

Podemos decir entonces que Albornoz no sólo vino a reconciliar sino también a reformar la línea más anquilosada de la historia de España que se vivía en su propio país. De ahí que con su gran experiencia editorial del *Anuario de Historia del Derecho Español*, Albornoz buscara una actitud crítica de la historia, “que fuera instrumento para una modernización general de España” (F. Devoto, 2002: 228). Como dice Nicolás Albornoz, “de su estela surgieron las cátedras de Historia de España en el Instituto Nacional del Profesorado de Buenos Aires, en las universidades del Litoral y La Plata”. Muy tempranamente Claudio Sánchez Albornoz inició su labor cultural e investigativa: para 1946 lo encontramos dando conferencias en la Universidad de La Plata, en el marco del ciclo sobre “España y los orígenes de la Modernidad”, con dos



trabajos, “Raíces medievales de la España Moderna” y “España y el nacimiento del mundo moderno”.

Esta misión de reconciliar tenía un sentido de integración regional amplio, tal como declara el propio Albornoz en un recordatorio del primer tomo de sus Cuadernos:

Hubiéramos trabajado fraternalmente unidos Madrid y Coimbra. Ignoro cuál ha sido la suerte de las veinte mil fotografías que habíamos reunido en el Instituto de Estudios Medievales y en qué estado se halla la publicación de los *Monumenta Hispaniae Historica* que preparábamos, ni si se habrá continuado el mapa de “España en el año mil.

No es fácil interpretar la postura historiográfica de Sánchez Albornoz. Creemos, como Rosa Zuluaga (1960: 313), que su concepción de la Historia para él no se agotaba en los conocimientos de los hechos del pasado sino que se identificaba con la vida misma. Existe en ella una visión providencialista. Explica Albornoz para su artículo a La Vanguardia del 4/10/79: “La Historia está condicionada por la herencia temperamental de cada pueblo, forjada y renovada en milenios. Por el azar histórico en el que podríamos ver golpes de timón del Altísimo. Y por la acción de personalidades excepcionales”. Dos años después afirmó en el mismo periódico: “La Historia no ha sido un sueño de Dios, como afirmó Unamuno, sino la obra lúcida y magna de los hombres bajo la benévola mirada del Altísimo, prosiguiendo con su ayuda la divina creación”.

Albornoz era profundamente religioso y creía en el destino. Cito un apartado de su artículo para La Vanguardia del 31/7/80:

Si, como creo, he logrado merecer el título de historiador lo debo primero al Supremo Hacedor que me apartó drásticamente del caminar torcido de la vida política para forzarme a cumplir el proyecto de vida que había puesto en mi cuna.

Tampoco se cansaba de afirmar: “Sigo siendo republicano a pesar de mi fervor religioso porque no hay incompatibilidad alguna entre la adoración a la Divinidad y el deseo de cambio hacia una sociedad más justa e igualitaria”. De hecho consideraba que los males del presente se debían al alejamiento del hombre de Dios: “El cristiano



se siente responsable de sus actos ante Dios. Apartado Dios de nuestra vida con una sonrisa sarcástica o con saña cruel, todo está permitido al hombre”.

Volviendo a su proyecto editorial principal, los Cuadernos de Historia de España, notamos en su organización una preocupación por abarcar grandes temáticas, siempre dentro de los límites que implicaba la falta de fuentes y del material con el que él contaba en su país. Al principio –y en la actualidad no ha variado demasiado- se organizaba así: la sección de Miscelánea, con notas eruditas breves; la de Documentos, que posee textos diplomáticos o narrativos inéditos; la de Traducciones, que contiene versiones de fuentes latinas o arábigas; y Varia, con noticias de interés como cursos o novedades editoriales. Para Albornoz, esta obra era su razón de existir: “Ansío vivir para concluir mis trabajos ya empezados, para seguir guiando mi Instituto, para continuar publicando lo que constituye el orgullo de mi vida en Argentina: los voluminosos Cuadernos de Historia de España”. Él mismo indica lo laborioso que implicaba su actividad diaria:

El teléfono es mi instrumento de comunicación con el Instituto que dirijo desde 1942 y con la imprenta donde se imprimen mis Cuadernos de Historia de España ¿Qué novedades hay por ahí? Pregunto a mis colaboradores ¿Cuándo ajustan las páginas? Y no rara vez telefono a la sección cultural de la embajada ¿Tendremos dinero para los Cuadernos próximos? Me arruina la cuenta del teléfono.

María Estela González de Fauve (2002: 209), una de sus últimas discípulas con vida, explicó en ocasión de uno de sus aniversarios: “alternó su labor historiográfica con la cátedra, la guía de tesis doctorales y la dirección de los Cuadernos”. En efecto, gran parte de sus investigaciones fueron escritas y circularon en nuestro país: “La España musulmana”, “España, un enigma histórico” (1957), “Españoles ante la historia” (1958), “Despoblación y repoblación en el Valle del Duero” (1966), entre muchos otros, además de sus colaboraciones en sus *Cuadernos*. También fue nombrado presidente de la República desde el exilio entre 1959 y 1970. Desde la Argentina también se defendió de sus críticos, reconociéndose a sí mismo como un temperamental:



No sé qué lejanos cromosomas me han impulsado muchas veces a la polémica. He criticado muchas teorías, incluso la de grandes historiadores como Brunner (escribiendo “En torno a los orígenes del feudalismo”), Menéndez Pidal (escribiendo “Despoblación y repoblación del valle del Duero”) y Castro (escribiendo “España, un enigma histórico”).

Como sabemos, la polémica con Castro fue dura. Un discípulo de él, Claudio Guillén, por orden de Castro lanzó críticas infundadas contra Albornoz en 1958. Eso hizo que Nilda Grassotti, discípula de Albornoz, hiciera un exhaustivo descargo, punto por punto, en defensa de su maestro en el tomo 31-32 de 1960 de los Cuadernos de Historia de España. Grassotti (1960: 261) fue contundente:

En su obstinación por defender su teoría sobre el nacimiento de lo español después de la invasión islámica ha llegado a sostener en su último librito que cuantos sucesos ocurrieron en la península antes del 711 caen fuera de la historia de España. Según Castro, integrarían la historia de Roma. Con la misma razón deberíamos incluir las gestas del Cid como un episodio de la historia del califato de Damasco [...] Cuando Guillén aprenda historia de España y se pare a pensar cómo no pudo nacer el realismo español durante la etapa de enfrentamiento con lo islámico, no se le va a caer la venda de los ojos, se va a tener que operar de cataratas.

Albornoz ha llegado incluso a polemizar en el ámbito artístico, por el regreso del “Guernica” de Picasso, al cual él detestaba:

Me alegraría que me regalaran un cuadro de ese gran pintor... para venderlo, porque yo no colgaría en mi casa ninguna de sus mamarrachadas. Era un gran pintor pero, no sé, pienso que se dejó seducir por el deseo de desconcertar a sus colegas y a todos en general.

Y cuenta en 1980 una anécdota:

Picasso se ha vengado. Acaban de traducirme al inglés mi pequeño libro ‘El drama de la formación de España y los españoles’. Pues bien, el editor,



un amigo muy cordial, desconocedor de mi devoción por Picasso, ha puesto en la cubierta de la versión de mi obra ¡El Guernica!

En resumen, sus vastas relaciones con los máximos representantes de la investigación medieval argentina, como María del Carmen Carlé y José Luis Romero, su dedicación incansable y su siempre buena predisposición han contribuido a forjar una publicación erudita y vasta como un Instituto completo y bien logrado. Fue consciente de su labor y aporte hasta el final: “Hoy se enseña y se investiga el pasado hispano gracias a mi esfuerzo. Mis discípulos han publicado grandes y magníficos libros. Mi exilio ha sido doloroso para mí pero fecundo para España”. Su gratitud a la Argentina fue total. Volvió a España en 1976 por pocos meses, a la muerte de Franco, y sus familiares y amigos no pudieron retenerlo. Volvió a nuestro país y pensaba morir aquí:

Pido a mis paisanos que cuando Dios me llame a juicio me trasladen para ser sepultado en Ávila junto a mis familiares y que un monago desde la torre de San Pedro grite: ‘¡Por el alma de don Claudio Sánchez Albornoz, muerto en la Argentina adorando a España!’

Incluso el rey Juan Carlos le ofreció trasladarle todos sus libros, pero Albornoz se negó. Es contundente su artículo para La Vanguardia de junio de 1982:

¡Volver! Franco vivió demasiado y acaso yo he sido demasiado orgulloso y he sacrificado todo a conservar mi dignidad. Ahora ya es tarde. He formado un grupo de discípulas en la investigación histórica. Tengo mis *Cuadernos*. Aquí tengo este pobre departamento que compré en 1953 en 44 mil pesos a pagar en cuatro años. Espero la muerte tranquilo. Pido a España que salve mañana mis colecciones, libros raros, mis manuscritos, para que prosigan en Argentina las investigaciones por mí iniciadas. Y declaro una vez más mi agradecimiento a esta querida Argentina que me acogió el 3 de diciembre de 1940 y que me ha ayudado a vivir honestamente cuatro décadas y me sigue ayudando en mi extrema vejez.

Albornoz murió en España el 9 de julio de 1984.



Se pidió que el Instituto llevara su nombre, y hoy es el Instituto de Historia de España don Claudio Sánchez Albornoz.

Para finalizar, recordamos una frase suya que había escrito en el primer tomo de sus *Cuadernos*, allá por 1944: “Que los éxitos de los viejos y los nuevos discípulos me permitan un día parafrasear la conocida frase del antiguo romance castellano: *Si no vencí reyes moros, al menos engendré quién los venciese*” (C. Sánchez Albornoz, 1944:9).

### **Bibliografía**

- DEVOTO, Fernando (2001-2002). “Claudio Sánchez Albornoz y el Anuario de Historia del Derecho Español”. *Cuadernos de Historia de España*, VOL LXXVII.
- GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela (2001-2002). “Don Claudio Sánchez Albornoz y el Instituto de Historia de España de Buenos Aires”. *Cuadernos de Historia de España*, VOL LXXVII.
- GRASSOTTI, Nilda (1960). “Miscelánea”. *Cuadernos de Historia de España*, VOL XXXI-XXXII.
- Inventario del Instituto de Historia de España, 30/9/1990.
- MONTSANT, Orion de (1973, 16 de septiembre). “La digna soledad de uno de los más ilustres historiadores españoles, a sus ochenta años”. *La Vanguardia*: 30
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1944). “Advertencia”. *Cuadernos de Historia de España*, VOL I-II.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1978, 20 de junio). “¿Y usted qué es?”. *La Vanguardia*: 5.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1978, 9 de septiembre). “Solzenytsin, Albornoz y Madariaga”. *La Vanguardia*: 5.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1980, 11 de mayo). “Soledad”. *La Vanguardia*: 7.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1979, 22 de abril). “Dos vidas”. *La Vanguardia*: 7
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1980, 3 de enero). “¡Por el alma de...!”. *La Vanguardia*: 5.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1979, 4 de octubre). “Las tres vidas de Jorge Manrique”. *La Vanguardia*: 7.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1980, 31 de julio). “Gratitud a la Argentina”. *La Vanguardia*: 7.





SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1982, 9 de junio). "El poder de la radio". *La Vanguardia*:

5

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (2001-2002). "El exilio y la historia de España en la Argentina". *Cuadernos de Historia de España*, VOL LXXVII.

SARMIENTO, Carmen (1976, 24 de abril). "Claudio Sánchez Albornoz ha vuelto a España". *La Vanguardia*: 11.

ZULUAGA, Rosa (1960). "La postura historiográfica de Albornoz". *Cuadernos de Historia de España*, VOL XXXI-XXXII.

### **Datos de la autora**

Nazareth Pucciarelli es estudiante avanzada de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, orientada a los estudios medievales hispánicos. Es miembro de la Junta Consultiva del Instituto de Historia de España Don Claudio Sánchez Albornoz y miembro de la Fundación para la Historia de España. Actualmente forma parte del proyecto UBACyT "Estrategias y dispositivos de discriminación cultural y simbólica en la Europa de los siglos XV a XVIII: Una aproximación a partir de los casos español, francés e inglés" (2014-2016), dirigido por el Dr. Fabián Campagne y se encuentra investigando la relación entre el Papado y la Corona aragonesa entre los siglos XIII y XIV.